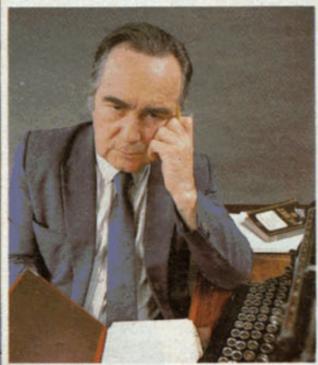


ENRIQUE
LAFOURCADE
ENTREVISTA A



NICANOR PARRA O LA IMITACION DE CRISTO

“Su mirada no me inspira confianza”

¿Qué le pediría?

“Que le haga la cruz”

(“La Visita del Papa”)

CADA hombre arrastra su cruz; de luma, unas y otras de madera de balsa. La de Nicanor Parra, formular y responder mil interrogaciones al Cristo de Elqui, su alter-ego, su recreación.

Como en las teogonías clásicas él y el Cristo son la misma persona. Juega a la verdad. Sólo pregunta lo que ya tiene resuelto.

—“Me demoré cinco años —explica—. Recién llevo cuatrocientos y de éstas, apenas si dejaré cien...”

Con su ayuda, en una apacible tarde de fines del Verano, en su casa “Usher” de La Reina, espigamos de su “Imitación de Cristo” (No olvidar que el Santón de Elqui es pícaro, inocente. Y que Parra lo transformó en inteligente y hasta críptico).

—¿Le daría salida al mar a Bolivia?

—¡Claro que sí! Pero por el Océano Atlántico.

—¿Una recomendación a los poetas jóvenes?

—Que no envejecan nunca.

—¿Cómo combatir la explosión demográfica?

—Muy sencillo, señoras y señores. Siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo que no tuvo descendencia.

—¿Homosexual?

—Eso sí que platónico.

—¿Qué preferiría que se hiciera con su cuerpo?

—¡Que lo resuciten!

—¿Cuándo cree usted que caerá la Torre de Pisa?

—Más inclinada ya no puede estar...

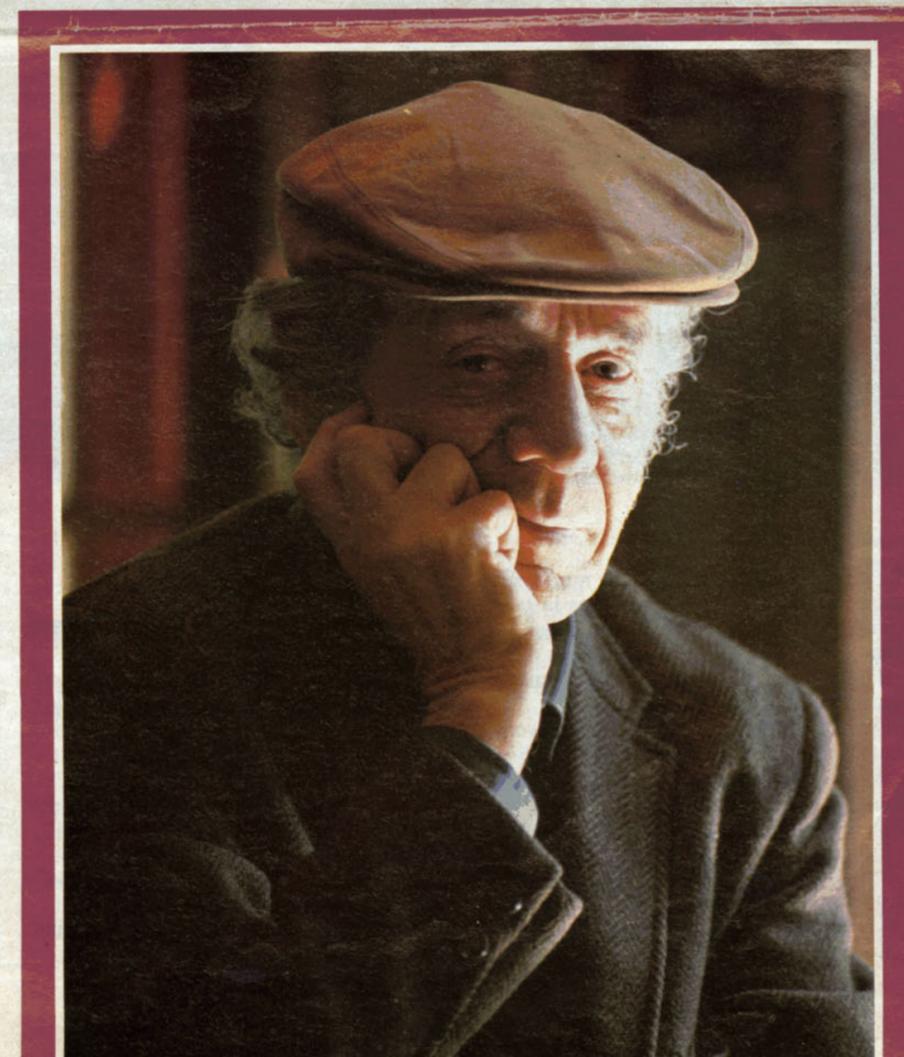
—¿Modernización del aeropuerto de Mataverí?

—Regalo de Pascua.

—¿Deuda externa?

—Cobrarla es un crimen, y pagarla, pecado mortal.

El Cristo habla sobre lo humano y lo divino. Me recuerda una historia de un remoto “Libro de Lecturas”, donde dos niños interrogaban sin tregua a Ño Cristóbal. El Cristo de Elqui pasado por Parra, es actual, caprichoso, irreverente. Se mete en las patas de los caballos .



YO LO CONOCI

—“Andaba siempre con las mandíbulas muy apretadas. No me atrevía a acercarme. Era muy pálido. Un perro rabioso acorralado”—recuerda Nicanor Parra. Solía acudir a sus prédicas en la Quinta Normal, cuando era un estudiante.

—¿Usted es el Cristo?

—Yo empecé jugando a Cristo. Hay un decir en el Corán: “No hay que jugar a los fantasmas porque se llega a serlo”.

El Cristo como Parra, creía en el Paraíso. En la Quinta anunció su ascensión, procediendo a lanzarse de un altísimo árbol. Fue a dar a la Asistencia Pública. Acusó a sus fieles desde sus pétreos yesos: “no tuvieron suficiente fe. Por eso no subí”. En Iquique, otro intento. Y nuevo desastre, fracturas múltiples. Con los años, se calmó. Dio tér-

vidrios, defendido por dos ediciones de la Enciclopedia Británica, y cientos de libros viejos y nuevos, envuelto en la selva hirsuta de su parque de La Reina, entre olivos apesadados, acacias, olmos, enredaderas que trepan y tapan, violetas, bambúes, moreras. El palomar tiene una terraza que rodea todo el segundo piso, un deck por donde el poeta, cada mañana, hace su “jogging” (cien vueltas de izquierda a derecha y cada tarde al caer el sol, cien vueltas de derecha a izquierda. “Es mi paseo medicinal —explica—. Aunque termino un poco mareado”.

—Esto está espeso. Pronto tendré que abrirme paso con cucalón y machete —dice, señalando la jungla que invade su territorio.

—O jugar al Tarzán, volando sobre lianas.

—Es otra posibilidad interesante... de veras...

—¿Y las señoras?

—Están bien, gracias.

Insiste Teillier, con un libro sobre el Zodiaco chino en la mano: —Eres Virgo, o sea, para los chinos, entre el jabalí y el tigre. Más tigre que jabalí. (Lee): “No será un ser tibio, medido: este cazador poco escrupuloso será sensato o diabólico. Pero, cuidado, las apariencias engañan...”

Parra oye casi con entusiasmo. Lo desanimó explicándole que el tigre no tiene humor, que es muy serio, como Fidel Castro.

—¿Usted cree, Nicanor, que Fidel es un tigre?

—I wish I knew.

—¿Pinochet?

—Who knows...

—¿El Papa, un tigre?

—Sé muy poco sobre el Papa.

Y declara que él está limitado por su formación científica, por el Iluminismo e

—¿Qué le parece?

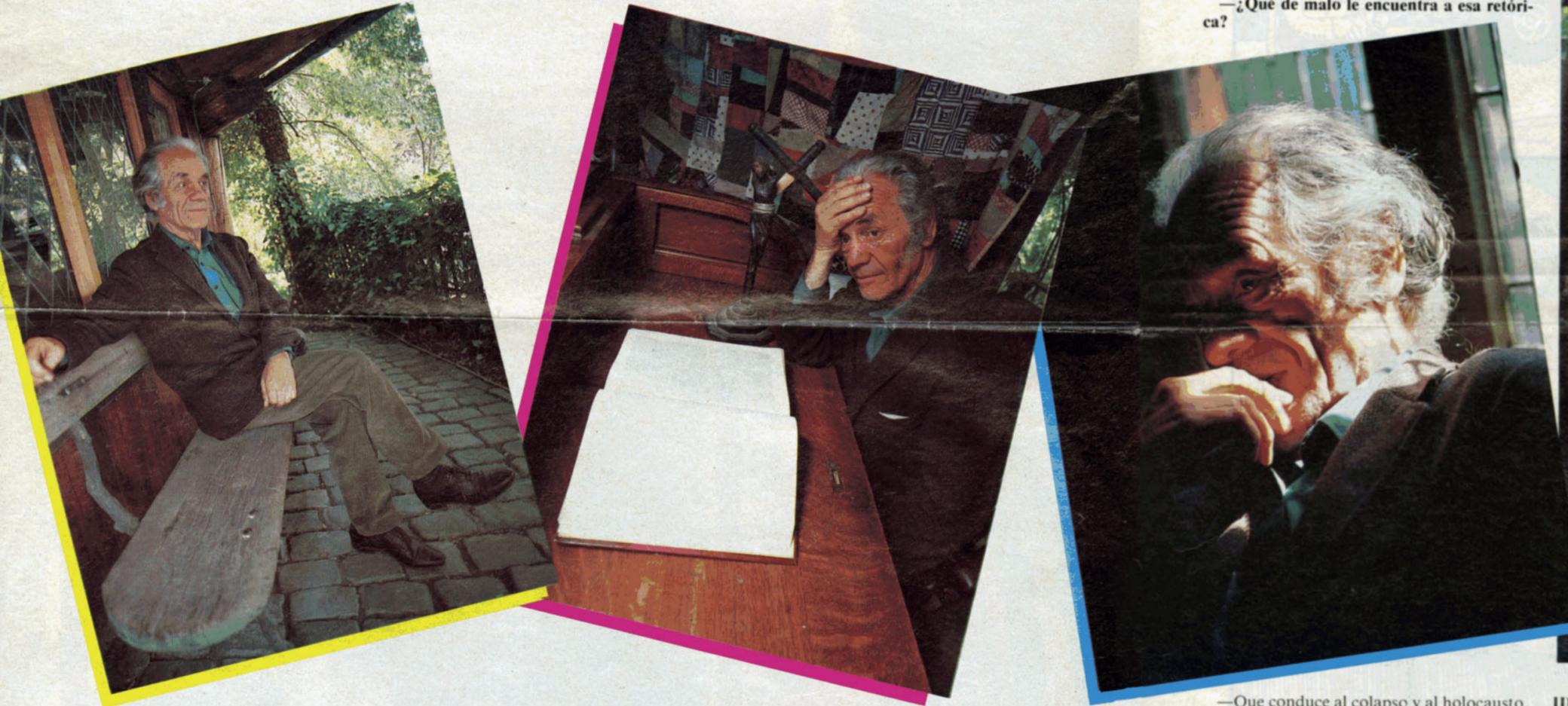
—Miserere di me ¿para esto matamos tanta gente? O esto otro que acabo de escribir: Última hora. Urgente
Cayó Ferdinando Marcos
Ex-Presidente Vitalicio de Filipinas
Siguen cayendo moros y ferdinandos
Hay uno sólo que no cae nunca
No se preocupen el Padre Eterno
También tiene sus días contados

Aunque a Parra parece no interesarle la política contingente vive preocupado de su tiempo, de su historia. Se declara ecólogo. Le preocupa la salvación de la tierra. “La tierra no fue hecha para el hombre sino el hombre para la tierra”. Sus “preguntas-respuestas” rozan la irreverencia total. Nuevas muestras del humor Parra-Cristo.

—¿Qué es lo que usted no le perdona a la izquierda?

—Que siga en la retórica del enfrentamiento.

—¿Qué de malo le encuentra a esa retórica?



mino a su manda (hecha cuando murió su madre, predicar durante varios años la palabra de Dios), se fue a Valparaíso, colgó la sotana, se casó, tuvo hijos, terminó sus días fabricando guitarras. Hablamos de Domingo Zárate, el Cristo original.

Parra, enteramente al revés. Empezó con muchos matrimonios —incluidas dos suecas—, seis hijos, nueve nietos. Su bisnieto se llama Aaron Nicanor, es norteamericano, vive en Manhattan. “Sueño que estoy clavado en una cruz”, escribe. Autor de docenas de libros, de varias series de “Prédicas” del Cristo de Elqui, traducido a todos los idiomas europeos, al ruso, al finlandés, al indí, hoy vive en un palomar de troncos y

EL ORO DEL TIGRE

Hablamos sobre tigres. El de Blake, el de Borges (“Hasta la hora del ocaso amarillo / Cuántas veces habré mirado / al poderoso tigre de Bengala”). Teillier acota que por las fechas de nacimiento Miguel Arteche y Oscar Hahn son tigres. “Si yo soy un tigre —dice Nicanor— se me olvida todo el tiempo”. El poeta Teillier le pregunta por su signo astral. Parra confiesa no tener la menor idea.

—Para contestar esa pregunta yo necesitaría una señora... (y añade) la astrología me produce irritación...

Ilustración siglo XVIII. Que los capitalistas y los marxistas quieren hacer el Paraíso aquí, buscan “la abundancia”. Y que sus contactos con la Iglesia Católica son ambiguos.

DEFINASE DE UNA VEZ, SEÑOR PARRA

—¿Pero usted es el Cristo de Elqui? ¿Si o no?

—El Cristo es un represivo, un autoritario. No era un modelo de anarquista. Estaba por la autoridad y no por la hermandad. A mí la gente autoritaria me gusta, pero para desenmascararla. Por ejemplo.

—Que conduce al colapso y al holocausto.
—¿Método de trabajo?
—Entre broma y broma, algunas verdades amargas.

HOMENAJE A SU SANTIDAD

Parra trabaja muy fuerte en un largo escrito “La visita del Papa. Recomendaciones al Sumo Pontífice” Utiliza la poesía-reportaje, la imaginaria encuesta callejera. Se divide en cuatro partes:

I) Cómo lo ve el pueblo chileno.

Algunas respuestas:
—Pulga en el oído del pecador.
—Que se case primero, después hablamos.

II) Qué le pediría al Sumo Pontífice.

—Que pregunte por sus ovejas desaparecidas.

—Que purifique el aire de Santiago.

III) Declaración del Gobierno

—No le pidan peras al Sumo Pontífice. Su Santidad no es el viejo pascuero.

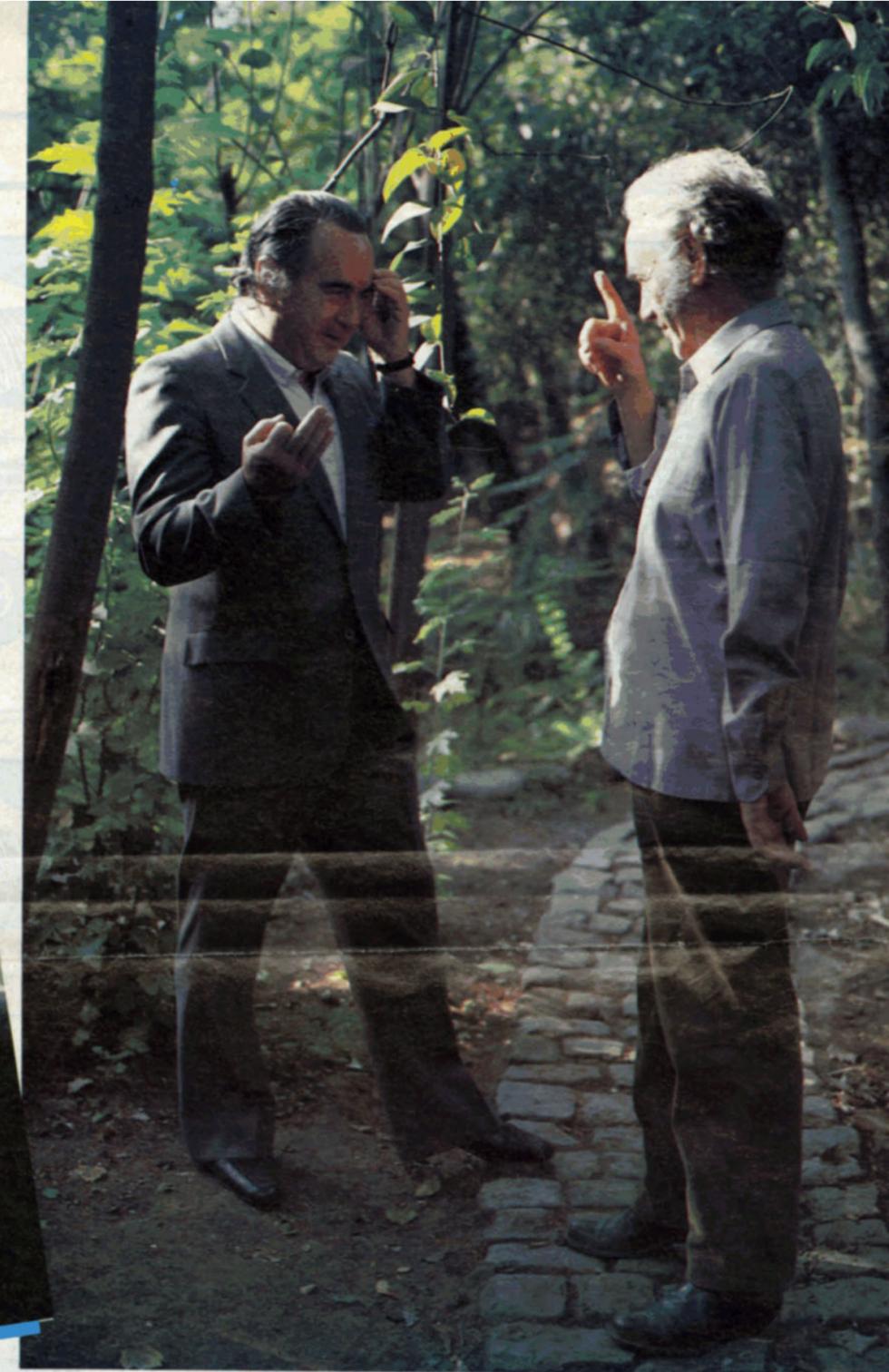
IV) Despedida del Sumo Pontífice.

—Mucho gusto de haberlos conocido.
Pediré por todos ustedes en mis oraciones

Especialmente por los que se rieron más de la cuenta.

Ave María, GRATIA PLENA DOMINUS TECUM.

Se va la tarde entre el bosque. Parra nos hace pasar a un salón, “la Capilla” lleno de confesionarios, crucifijos, libros de horas,



misales, casullas, pilas de agua bendita. Y un piano de cola y un arpa. Extraño, a su palomar no han llegado las palomas. Cantan gallos en la distancia enteramente “desincronizados” Parra-Cristo-de-Elqui sonríe. Se le levantan unos pelos blancos alrededor de su rostro de máscara de demonio chino.

Mira el Palomar y el balcón volado que le envuelve. Tal vez es la hora del Angelus. Tal vez, la de dar cien vueltas de derecha a izquierda. Acaso, rezando. Le señalo los iconos y santos. Le recito sus versos: **Tarde o temprano llegaré sollozando a los brazos abiertos de la cruz.**

Me lava los ojos. Ríe. Tal vez, finalmente, una paloma descenderá sobre el Palomar a romper la Rueda, como un rayo. P